

LA TERCEROLA.

ANTES ZURRIAGO INTERMEDIO.

*Nihil factum reputans, si quid superesset
agendum.*

*Pueblo español, pueblo justo,
Pueblo heróico y liberal,
No te duermas mientras queda
El rabo por desollar.*

No somos profetas ni cosa que lo valga; pero se nos puso en la cholla, cuando estabamos escribiendo el núm. anterior, que la contra-revolucion iba á estallar, y acertamos. Quiso el despotismo empuñar de nuevo el cetro de hierro: se formaron planes á este propósito: se distribuyeron millones: fueron seducidos los seis batallones de la Guardia Real: se principió la danza, y triunfaron los patriotas = Otros periódicos han referido detenidamente todas las particularidades de este gran suceso; por lo cual nos limitamos á decir que los defensores de la tiranía desaparecieron como el humo en el memorable dia 7 de Julio corriente: el que no quedó en el tiro, fué re-

2
pelado: al que no está preso le andan buscando; pero es necesario que la soga no se rompa, que el nudo no se desbarate y que se ande todo — Los gorros hasta de presente no han recogido todas las ventajas que la victoria les ponía en las manos, y viven todavía á merced de sus contrarios..... bajo la fe- rula de los que quisieron asesinarlos: y esto no es justo, ni hay paciencia para aguantarlo.

Está de Dios que han de ser los tales gorros boquirrubios, papa moscas, bobalicones y crédulos hasta dejárselo de sobra. Está de Dios que se han de fiar siempre de las apariencias y que el primer osado que quiera buclarse de su inocencia ha de tener carta blanca y salvo conducto para elló. Está de Dios que han de trabajar para que otros medren, que se han de exponer para que otros se afiancen, y que han de verter su sangre para que otros ciñan el laurel de la victoria. Es verdad que esto nace de un principio que les hace mucho honor porque siempre han sido inseparables el liberalismo y buena fé, el valor y la generosidad, la ciega confianza y la grandeza de ánimo. Pero todo tiene sus límites y ya nos duele la paciencia de decirles verdades inútiles y de darles consejos que de maldita la cosa aprovechan. Es menester mudar de conducta ó dejar el puesto. Esto de perder la salud, el bien

estar, el reposo, y esponerse à perder el pellejo para que vengan otros con sus manos lavadas à comer el fruto que aquellos han cogido, es à nuestros ojos algo mas que cabronada, es el último grado de la imbecilidad, de la estupidez y de la barbarie.

La fama de las hazafias con que han reconquistado la libertad española los gorros de Madrid, resuena ya en todos los ángulos de la Europa. No hay corazón generoso que no palpite aceleradamente al oír la relacion de tanto heroismo y de tanta virtud. Los guerreros mas acreditados, los que han contribuido con sus esfuerzos y con sus bríos à las famosas jornadas de Austerlitz, de Jena, de Waterloo, trocarian de buena gana tan gloriosos títulos por los que se han adquirido los milicianos, la guarnicion, los patriotas de la capital de las Españas. Y ¿cuál ha sido el resultado de tan pasmosos hechos? *Parturient montes.* La nada entre los dos platos. Nada, nada españoles. Estamos rodeados de los mismos peligros; estamos envueltos en las mismas tramas, estamos dominados por el mismo influjo que el día 30 de junio. El abismo está abierto ante nuestros pies y la mano que nos ha de precipitar puede todavía obrar sin riesgo, y envolverse en las tinieblas que siempre han protejido su accion secreta, pérfida y traidora, ¿Cómo podra ser de otro modo cuan-

4
do se han violado tan descaradamente la
Constitucion, las leyes militares, y todas las
leyes divinas y humanas? ¡O monstruosidad
maldita! ¡O cúmulo de delitos! La mal-
dad ayudada del perjurio infringe el pacto,
y los que debian oponerse á esta iniquidad
lo infringen igualmente! Las espresiones fal-
tan para interpretar el horror que se apo-
ra de nuestra alma al considerar tan lamenta-
ble perspectiva.

Se ha infringido la Constitucion, y la
ha infringido quien debia ser su celosa de-
positaria: á saber, la Diputacion permanen-
te. Esta corporacion, aborto de una mayoría
vendida al poder; esta corporacion, á cuya ca-
beza se halla un hombre ominoso en todas épo-
cas á la causa de la libertad; esta corpo-
racion en fin en que solo se encuentran dos
hombres puros y liberales, contemporizó con
el verdadero conspirador, alentó la conspi-
racion, y se degradó hasta el extremo de ad-
mitir en su seno, y conceder la palabra al
conde de Casa Sarria, móvil principal de la
faccion, y al francés Heron, comandante de
las guardias pretorianas que combatian abier-
tamente en favor del despotismo. La Cons-
titucion decia claramente la conducta que la
diputacion debia observar en aquellas cir-
cunstancias; el caso está demarcado con la
mayor exactitud y era precisamente en el
que se hallaba el Rey. La imposibilidad fi-
sica no podia ser mas terminante. ¿Qué ha-

5
cen aquellos insignes pasteleros? Estienden el oficio amenazando al Rey con la declaración de la imposibilidad moral; pero en lugar de enviárselo, lo guardan para mejor ocasión, y cuando habia pasado el riesgo, cuando todo vuelve á entrar en el orden, entonces se lo envian con otros papeles? como quien dice: vea V. M. lo que hemos podido hacer, y no hemos hecho, y téngalo presente para cuando se acabe la legislatura y nosotros nos hallemos en cierta aptitud en que no estamos ahora. Con esto y con haber reprendido al Ayuntamiento de Madrid por haberse escedido en sus facultades, la Diputación permanente ha creído cumplir con las gravísimas obligaciones que las circunstancias le imponian. ¡Y se reunirán las Cortes, y enmudecerán á vista de tan criminal apatía! ¡Y no se exigirá la responsabilidad á esos hombres estúpidos ó corrompidos! ¡Y no habrá suplicios para los que no han sabido conservar el fuego sagrado cuando tan amenazado se hallaba por todas partes!

Si con tanto desprecio se ha tratado al código de nuestras libertades ¿qué extraño será que no se haya hecho caso de la ordenanza militar? En efecto, esta ha sido hollada con no menos impudencia y temeridad, y hollada en un punto en que ella ha previsto y tratado sabiamente de evitar las atroces consecuencias que trae consigo

una rebelion militar, que es el mayor mal de cuantos pueden invadir á una sociedad culta. Desde el momento en que los batallones de guardias se pusieron por si mismos fuera de la ley comun, negándose á obedecer á las autoridades constituidas y tratando de suvertir el legítimo gobierno, debieron ser considerados como enemigos públicos, cuya existencia era ya absolutamente incompatible con la del orden social. Lejos de capitular con ellos, lejos de ser mandados por los mismos gefes que las tropas leales, debian haberse puesto en práctica todos los medios posibles para apoderarse de ellos; é inmediatamente sin mas forma de proceso, debieron ser diezmados y pasados por las armas los individuos designados por la suerte. Esta disposicion que parecerá cruel á los que no profundizan el espíritu de las instituciones humanas, es justa porque siendo notorio el crimen, debe aplicársele inmediatamente el castigo: es prudente porque siendo de tanta gravedad el crimen, el castigo debe ser correspondiente: es humana porque en lugar de sacrificar la masa entera, sacrifica á algunos pocos de sus individuos.

Compárese esta marcha tan pronta, tan clara, tan expedita y que tantos inconvenientes salva, con el intrincado laberinto de un proceso en forma en que el primer deber que se proponen los que lo manejan es apurar la verdad, averiguarla en todos

7
sus pormenores y seguir hasta el cabo todos los hilos que le presentan las complicidades, las conjeturas y las analogías. Añadanse á estas reflexiones la delicadeza con que deben portarse el fiscal y los jueces, por lo mismo que pertenecen al partido contrario al de los reos: la necesidad aparente ó verdadera de detenerse en ciertos puntos donde la averiguacion puede revelar peligrosos secretos: las formalidades de la curia que no deja de ser curia por ser militar: en fin las consideraciones de la humanidad, de la compasion, de la condescendencia, y véase qué inmenso espacio se abre á la duracion de unos procesos, de cuya resolucion pende la seguridad de la patria. A vista de estas consideraciones, nadie nos culpará de ligeros si calculamos que el proceso de los reos de la conjuracion del 7 de julio, durará cuando menos tanto tiempo como ha durado el del dia 10 de marzo en Cádiz.

Por otra parte ¿no estamos viendo ya á qué esfera queda reducida una causa tan grave, y qué resultados se pueden esperar del giro que se le ha dado desde su principio? Presos estan los oficiales de Guardia que atacaron con las armas en la mañana á la capital en la noche del 6 al 7 de Julio. Pero ¿eran ellos los gefes de la conspiracion? ¿no contaban con mas recursos que con los suyos propios? ¿no recibieron otro impulso que el de su criminal extravio?

A nadie se hará creer tan ridículo absurdo. Pues si ellos no fueron mas que los ejecutores de un plan bastísimo y preparado muy de antemano ¿cómo es que á la hora esta no yacen en prisiones los que únicamente pudieron ser los autores, promotores y favorecedores de la empresa? ¿Cómo es que estan libres los Infantados, los Castro-torreños, los Casasarrias, los Amarillas y todos los otros magnates que rodearon al trono en aquella ominosa semana? ¿dónde está la igualdad legal? ¿dónde está la justicia? ¡ah! durante muchos años la estaremos buscando en nuestro desventurado suelo, y la buscaremos en vano.

¿Y qué diremos de esos dos batallones que todavia tienen las armas en la mano, que todavia visten el uniforme español, y que quizá aguardan recompensa en vez de castigo y distinciones honoríficas en lugar de oprobio y deshonor? Mil suplicios merece el infame ministro que no mandó desarmarlos inmediatamente que salieron de Madrid, gracias á la ciega cuanto imprudente generosidad de los patriotas. Pero ¿cómo los habia de desarmar si á la hora esta se cuenta con su cooperacion para convertir la sabia Constitucion española en una farsa ridicula, semejante á la que protege y escuda en Francia los crímenes de un tirano? Españoles: no lo dudeis. Vuestras libertades siguen mas amenazadas que nunca: vues-

9
tra vida política pende de un hilo, vuestro pacto es el objeto de continuas acechanzas. Dormios un instante, y os despertareis en el abismo: abrigad en vuestro pecho la serpe venenosa del ministerio, y él os destrozará sin piedad; fiaos en la destreza de los que rigen la nave del Estado, y perecereis en medio de los horrores de una borrasca deshecha.

VARIEDADES.

Todavía no están hartos de intrigas los hombres que se han propuesto dominarnos y chuparnos la sangre. Los que se han figurado que la renuncia que han hecho de sus empleos es sincera y desinteresada, no saben hasta donde llegan los planes ambiciosos y las miras criminales de estos perversos. A fines de la semana pasada cuando todos los animos estaban ansiosos por saber si Lopez Baños y Calatraba admitirían los ministerios, se veían en la puerta del Sol ciertos agentes / oficiosos, ciertos subalternos del anillo, andar de grupo en grupo leyendo listas de ministros y examinando la impresion que hacían en los rostros de los concurrentes. Algunas de estas curiosas nomenclaturas bastaría para dar una perfecta idea del desprecio con que miran á la España, los hijos espurios llamados en mala hora de los presidios donde se hallaban en su verdadero elemento.

Baste decir que hemos oído designar para ministro de Estado á un postrado orgulloso, adulator de todo el que ha mandado, pedante sin lucimiento, esclavo de los grandes, á cuyas espensas ha vivido siempre y metido á hombre de pró desde que se ha desatado esa inundacion de héroes perseguidos que nos aqueja.

A la muerte de Landaburu.

CANCION.

Descansa sombra ilustre,
mancebo valeroso,
goza en feliz reposo
la recompensa espléndida
que te da la nacion.

Cubra el laurel eterno
la sepultura fria
que abrió con mano impía
el instrumento pérfido
de una inicua faccion.

La patria gime al verte
correr desalentado
do el iluso soldado
gritó con voz horrióna
muerte á la libertad.

La patria ve el peligro
que do quier te rodea;
que en desigual pelea
cedes, ¡oh noble víctima!
con gloria y magestad.

La mansion de un monarca

se torna de repente
en man ion inclemente
del asesino impávido
del premiado traidor.

El alcázar augusto
es ya caverna obscura
do la faisia impura
do el crimen oulanime
gozan de prez y honor.

Tu sangre riega el suelo
que el delito profana,
y como flor temprana
caes, varon intrépido,
entre la turba hostil.

Mas esa sangre ilustre
pide sangre malvada.
Mil veces derramada
sea en la losa fúnebre
la sangre del servil.

Venganza... este es el grito
que exala el patriota
mientras haya una gota
que anime al seno hipócrita
del vil conspirador.

Venganza... el grito es este
de la España afligida.
Venganza esciarcida
que enjuge nuestras lágrimas;
calme nuestro dolor.

En tanto que no ceden
á la dura cuchilla
los viles que acaudilla

el extranjero déspota
con torpe iniquidad.

No habrá paz en Iberia;
y gemirán insanos
los míseros hispanos
sin dignidad patriótica
sin dulce libertad.

Mas no: la España jura
vengar tu muerte impía.
Ya se aproxima el día;
ya truena contra el mísero
la perdición fatal.

Será, será vengada
tu fama sin mancilla.
Los hijos de Padilla
Se alzaron... tiemble el pérfido,
respire el liberal.

En el emporio gaditano, en la cuna de la libertad de España, ha hecho tambien sus progresos esa maldita moderacion con que los partidarios de la tiranía y los destestables anilleros han procurado amortiguar el espíritu público para dar muerte en seguida á la Constitucion y á sus balientes defensores. Justificada esta verdad con los sucesos de Madrid en los primeros dias del presente mes y con las demas oscilaciones que se han sentido en las provincias, han visto todos los Españoles á sus enemigos como en un espejo, y es de creer que los gaditanos verán ahora

tambien con indignacion la infame circular de su diputacion provincial, al obispo Frances que la escribió y á los anilleros que la firmaron = El cuarto batallón de aquella benémerita Milicia que clamó seducido por la reposicion de Burriel y Escario, conocerá ahora en estos anilleros á dos pasteleros indecentes, y conocerá tambien que los que estos pasteleros llamaban anarquistas son verdaderos patriotas arrastrados á las prisiones con notoria infraccion de la ley fundamental del Estado = Los únicos anarquistas que se conocen en España hasta ahora son los mandarines ambiciosos..... los anilleros: y á ambas clases pertenecen Burriel y Escario -- La Milicia de Cádiz si fué en parte seducida puede consolarse con que lo fué tambien la de esta corte por el infame Tintin en la memorable batalla de las Platerias. Y asi co-esta ha sabido lavarse de aquella mancha y aparecer llena de gloria; la de Cádiz que hasta ahora no ha hecho mas que incurrir en el error de creer buenos á los que son malos, sabrà tambien volver en si, proteger á los patriotas y exterminar á sus enemigos.

*Se acabaron los pasteles
y ya no tiene remedio
preciso es que concluyamos
tambien con los parteleros.*

Callen los Capo de Istrias y los Mel-
ternich, enmudezcan los Gonzaleis y los
Liverpool. Un nuevo astro se alza en el
horizonte diplomático. La nación que ha
asombrado á la Europa con dos revoluciones
tan admirables por sus principios como por
su consecuencias, esta nación que se ve en
circunstancias tan críticas y delicadas, ha
confiado el mas importante de sus ministe-
rios á un hombre que se llama Usoz.

La misma carrera
que da á centenares
hombres distinguidos
sabios liberales.

Ese semillero
de donde han salido
cien mil lengueteros
y treinta ministros.

Esa fragua inmensa
que forja a montones
Irujos, Onises,
Hereditas, Salmones.

Haciendo un esfuerzo
á guisa de coz
ha echado á este mundo
al ministro Usoz.

DIALOGO.

Hombre V. que es del anilo, V. que
ha estado en palacio durante la semana
primera de Julio, V. que tan á las claras
obra, habla y piensa en contra de la opinion

15

dominante ¿Cómo puede V. estar tan contento cuando se le acaba el ministerio, cuando es muy factible que sea reemplazado por siete gorros colorados?—Valiente cuidado se me dá á mi de ellos — Pero y si llegan á ser ministros — tampoco — Pero ¿en qué consiste esa seguridad?

Venga V. acá pobre hombre. ¿Qué tienen que ver los ministros con el ministerio? ¿No sabe V. que este se compone realmente de los oficiales y que interin estos no se muden la cosa queda como estaba? Deje V. que caigan ministros, con tal de que no caigan los Lobos, los Rodrigues, los.... — Ya, ya veo que no va V. muy descarriado.

Un investigador infatigable de arcanos recónditos y de problemas oscuros, ha podido por fin averiguar el nombre de los militares empleados en la secretaría de la guerra que se presentaron en las filas de los patriotas en la noche del 6 al 7 de Julio. Saldrá muy en breve este catálogo con prólogo y notas y una dedicatoria al marqués de las Amarillas.

Se concluyó el pan de ignominia que comían los editores del Imparcial; pero ellos buscarán otro modo de adquirir una decente congrua sustentacion aunque para ello sea

menester poner en práctica cuantos medios viles son capaces de ejercitar los traidores de oficio — En la noche del 6 al 7 de Julio corriente estaban en palacio llenos de placer Burgos y Cabanes aspirando á grandes puestos; por la mañana se les aguló la fiesta, y la risa se volvió llanto. A un puesto alto debieron subir al instante, pero los gorros tienen mas humanidad y mas compasion que los que predicán moderación para asesinar á la patria — En fin al Imparcial se lo llevó el demonio: murió rabiando; y es regular que sus editores tengan igual suerte.

*Por que hay un refran antiguo,
y muy seguro en España,
y que no ha fallado nunca,
" Quien mal anda, mal acaba "*

MADRID: IMPRENTA DEL ZURRIAGO. 1822.
de don M. R. y Cerro.